

Juan Cabrera Pajaritos y Oreste Plath, César Octavio Müller Leiva, entonces ninguno de

## Juan Antonio Massone: Del Juego al Mito, el Aporte de Oreste Plath a las Palabras

Por David Hevia

**-Oreste Plath desarrolló durante décadas un trabajo sistemático, serio. Sin embargo, no confundía la seriedad con la carencia de humor. Es posible, incluso, encontrar fotografías suyas jugueteando con sus compañeros de letras, bastante joven.**

-Sí. Oreste Plath era un hombre muy simpático, de fácil llegada, sociable, dicharachero, había viajado mucho a través de Chile; él siempre se ufana diciendo que había recorrido Chile por lo menos 35 veces. Entonces, era poseedor de una flexibilidad con el medio y una picardía que le ayudaban mucho a ser bien recibido por distintos estratos sociales.

**-Oreste Plath señalaba que aprendía, mucho más que de los libros, de lo que le había tocado ver. Y parece que también de las personas; hay personajes que aparecen tempranamente en su vida, como Jacobo Danke, Rojas Jiménez, Alfonso Reyes. ¿Qué papel asigna a ese entorno en la conformación de la literatura y del estilo de Oreste Plath?**

-Uno muy grande, porque, por lo mismo que decíamos, su apertura, su capacidad de relacionarse, lo hacía hombre que gustara de la convivencia, de participar en la bohemia; pero esa brújula germánica que llevaba lo hacía detenerse antes del abismo, y, así como Rojas Jiménez y otros terminaron dipsómanos, Oreste Plath nunca sufrió de eso, porque tenía un rigor y un equilibrio muy grandes. Respecto de la obra literaria, él comienza como autor de poemas. El año 29 publica con Jacobo Danke, el famoso poemario, y allí aparecen ambos con sus respectivos pseudónimos. Jacobo Danke se llamaba

los dos nombres era muy recordable y buscaron una forma de llegar más fácilmente al público. Oreste Plath recibió el influjo de algunas personas: en primer lugar, su madre y, luego, un pariente político de él, don Luis Delaunoy Carmona, quien lo incorporó de algún modo en el periodismo chileno y le transmitió el gusto por los viajes de la marina mercante; esa persona influyó mucho en él porque le abrió a Chile. Una tercera persona que le impresionó fue Gabriela Mistral. Cuando estuvo como becario en folclore y antropología en Brasil, visitaba en forma quincenal a Gabriela Mistral en Petrópolis; conversaban mucho, y ella le abría su capacidad de interesarse por todo lo chileno. Y estaban los temas de conversación, las reuniones a las que él acudía, sin embargo, llevándole libros, entregándole nuevos datos, dándole nuevas noticias. Hubo un acercamiento más que cordial, muy fecundo, con Gabriela Mistral.

**-El año 73, Oreste Plath publica *Geografía del Mito y la Leyenda*, una obra muy referida, muy estudiada, que parece retratar también la dedicación del autor a temas que vinculan el folclore al ámbito mitológico. ¿Qué rol atribuye usted a ese trabajo?**

-Partamos de la base de que los trabajos de Oreste Plath obedecían a dos fuentes: a un trabajo de campo, ir a los lugares, conversar con las personas, observar los sitios, y otro trabajo en biblioteca. Dicho esto, hay que agregar que no tuvo formación universitaria; más bien era, como tantos otros autores en Chile, autodidacta. Eso le dio la franquicia, la flexibilidad de presentar sencillez en sus obras, frutos de una investigación y un ordenamiento del material obtenido de viva voz, en gran medida, y durante años de viajes, de visitas, de frecuentar personas y observar fenómenos. Ahora, él señalaba, y con justicia, "*mis libros son serviciales*". Y en eso tenía toda la razón, se dejan leer con esa amabilidad. "*Geografía del Mito y la Leyenda*" es una investigación que duró años, como todos los libros de Oreste Plath. Pues bien, vincularse con el mundo de lo mitológico, de lo legendario, es propio de todo investigador que recorre una cultura, que la observa y que se hace las preguntas esenciales en torno a de qué manera ese pueblo representa sus preocupaciones permanentes, y allí surgen estas expresiones. Pero a quienes eran muy *chauvinistas*, quiero decir, de un nacionalismo estrecho, Oreste Plath se encargó de desilusionarlos rápidamente.

**-Porque investigó sobre varios países.**

-Claro. Ni la empanada es chilena, ni el volantín, pero eso no significa que no sean también chilenos. Ése es uno de los grandes aportes: una cosa es que algo no tenga su origen primero en nuestro suelo y bajo estos cielos, y otra cosa es que deje de pertenecernos.

**-¿Qué aporte hizo a la Academia Chilena de la Lengua?**

- Oreste Plath aportó en la Comisión de Lexicología a propósito de toponimia, a propósito de dichos chilenos, a propósito de lenguaje popular. Ayudó a explicar muchas acepciones y participó activamente, porque la Academia recibe justamente a personas que puedan aportar al lenguaje desde disciplinas, perspectivas y experiencias muy diversas. Por eso hay escritores allí, no menos que gramáticos; hay traductores, hay pensadores del lenguaje. Por eso fue recibido él allí, por sus méritos, por supuesto. Oreste Plath aportó con lexicografía, que es la base para dar forma a los diccionarios.



## MARCOS ANA, EL POETA GUERRERO

Prisionero durante veintisiete años en las mazmorras franquistas, condenado a muerte en dos oportunidades, quizá porque cuando se conjugan en un individuo las virtudes del luchador y del poeta, éste posee varias vidas... Hoy ha muerto, en forma definitiva para su ente corporal, Marcos Ana.

A lo largo de esa interminable existencia carcelaria, semejante a la de Nelson Mandela, Marcos Ana fue capaz de vivir en plenitud su pasión por la literatura, unida a la vocación política, haciendo realidad lo cantado por otro poeta de su generación, Gabriel Celaya:

*Poesía para el pobre, poesía necesaria  
como el pan de cada día,  
como el aire que exigimos trece veces por minuto,  
para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica.*

*Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan  
decir que somos quien somos,  
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un  
adorno.*

*Estamos tocando el fondo.*

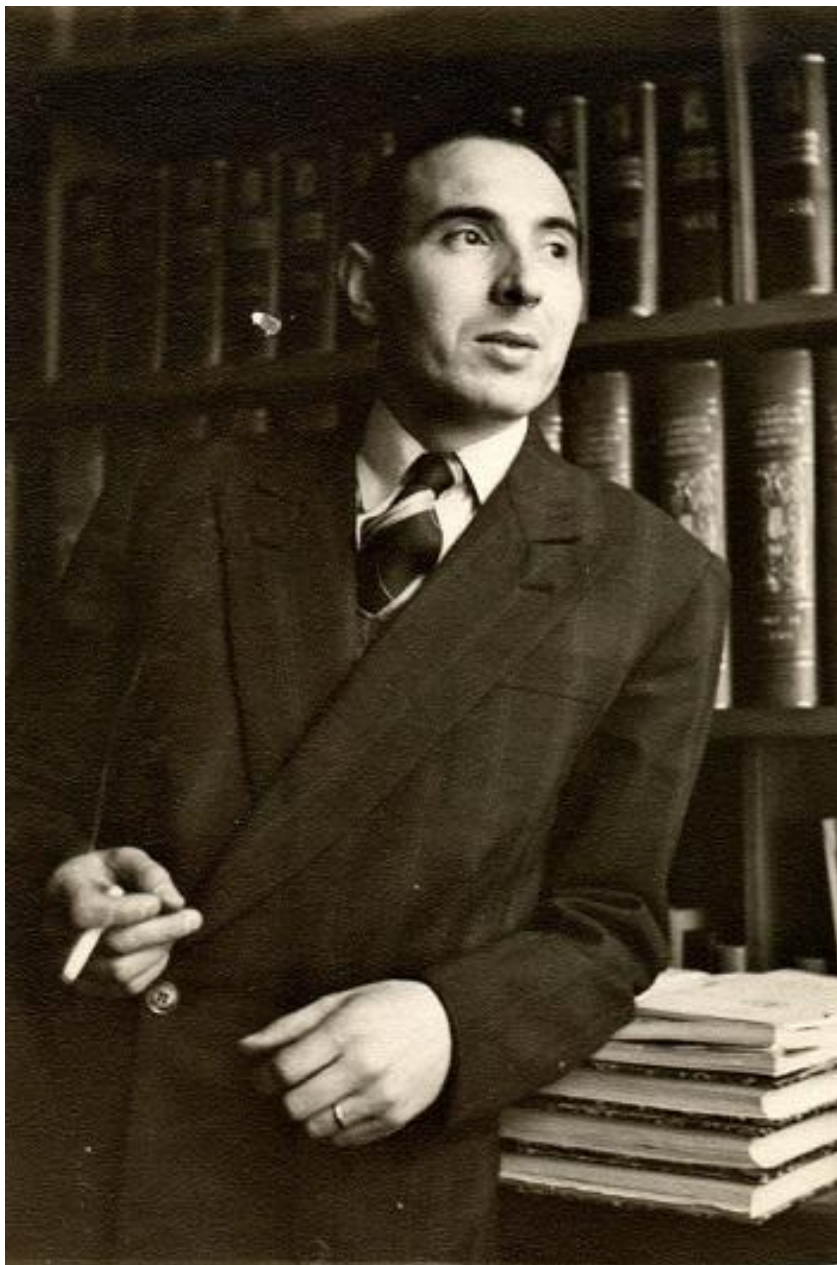
*Maldigo la poesía concebida como un lujo  
cultural por los neutrales  
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.  
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta  
mancharse.*

*Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren  
y canto respirando.*

*Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas  
personales, me ensancho.*

Esta actitud hecha versos como saetas, que suele escandalizar a los puristas que olvidan el aserto de Vicente Huidobro: "Cantar a la rosa es también un acto político". Así, Marcos Ana se entregó a una causa que se cobijaba en sus entrañas. Sin arredrarse ni claudicar, víctima de una de las más feroces dictaduras -¡vaya que las hubo!- del siglo XX, tuvo la fuerza y la capacidad para crear, dentro de la cárcel, un periódico clandestino de combate, para desarrollar un taller literario para los presos, entendiendo que la palabra es una arcilla indispensable para construir la casa de la esperanza.

Sus poemas trasuntan una suerte de "lírica carcelaria" que nos conmueve, más allá de cualquier sensiblería dramática, y nos recuerda a otro ilustre poeta prisionero que murió con los ojos desmesuradamente abiertos, en la cárcel de Alicante, Miguel Hernández, el pastor de Orihuela, aunque en él se cebaron la enfermedad y los apremios para matarle, luego de tres años tras las rejas.





## Decidme cómo es un árbol

Decidme cómo es un árbol,  
contadme el canto de un río  
cuando se cubre de pájaros,  
habladme del mar,  
habladme del olor ancho del campo  
de las estrellas, del aire.

Recitadme un horizonte sin cerradura  
y sin llave como la choza de un pobre,  
decidme cómo es el beso de una mujer,  
dadme el nombre del amor  
no lo recuerdo.

Fernando Macarro Castillo, conocido como Marcos Ana, fue y seguirá siendo un poeta hispano, oriundo del ayuntamiento de San Vicente, Salamanca. Hijo de campesinos pobres, pasó la infancia en su localidad natal hasta que se trasladó con su familia a Alcalá de Henares, en 1929. Marchó al frente al estallar la guerra civil, en julio de 1936, afiliándose a las Juventudes Socialistas Unificadas. Debido a su corta edad, no pudo incorporarse a las tropas combatientes de la República hasta 1938.

Luchó en la batalla de Madrid, al tiempo que trabajaba como comisario político del Partido Comunista. Antes de la caída de la capital de España, logró refugiarse en Alicante, en espera de un navío que le rescatase a él y a otros compañeros. Fue apresado por soldados italianos que servían a Franco y luego compartió la prisión con Miguel Hernández. Su carácter rebelde y contumaz le acarreó una brutal represión que incluía apremios físicos, torturas y extensos periodos de incomunicación. Pero nada quebró su entereza moral, fortalecida por constantes lecturas de obras "clásicas" que el régimen autorizaba circular en sus mazmorras. Aquellos funcionarios de la brutalidad católica-corporativa rendían tributo, talvez sin advertirlo, al ilustrísimo preso bajo las garras inquisitoriales, Miguel de Cervantes y Saavedra, aunque la lectura de *El Quijote* estuviese restringida. Pero el espíritu combativo también anidaba en aquellos autores como Quevedo, Lope de Vega, Calderón. Gracias a una red interna de libros clandestinos, leyó a Rafael Alberti, a Federico García Lorca, a León Felipe y a Gabriel Celaya.

En 1956 comienza a escribir sus primeros poemas bajo el seudónimo de *Marcos Ana*, textos que salieron de la prisión, llevados por manos anónimas, escondidos entre los senos propiciatorios de las mujeres españolas, nutriendo la esperanza y la rebeldía de numerosos opositores al tirano. Estos versos desgarrados y valerosos, alentaron a organizaciones como Amnistía Internacional para procurar su liberación, la que tuvo lugar en 1961, cuando logró refugiarse en Francia, donde se integraría al *Centro de Información y Solidaridad con España*, dirigido por Pablo Picasso. Recorrió Europa y Sudamérica, donde su poesía combatiente influyera de manera significativa, en especial entre los jóvenes que padecían las dictaduras de Videla, en Argentina, y de Pinochet, en Chile. En un mundo al parecer entregado solo al hedonismo cerril, donde se reniega sin mayor análisis de los procesos revolucionarios, dando por sentado el fracaso de las llamadas "utopías sociales", la figura de Marcos Ana crece y se proyecta como un paradigma para las nuevas generaciones, para aquellos que lograrán, pese a todo, alzarse sobre la ceniza artera de un egoísmo que pugna por ahogarnos en una atmósfera de claudicación y derrotismo. Abrimos, en esta mañana que nos trae la mala nueva de su partida, las páginas del Canto General, y cantamos, en homenaje a Marcos Ana, la vibrante exhortación de Neruda:

*No me siento solo en la noche,  
en la oscuridad de la tierra.  
Soy pueblo, pueblo innumerable.  
Tengo en mi voz la fuerza pura  
para atravesar el silencio  
y germinar en las tinieblas.  
Muerte, martirio, sombra, hielo,  
cubren de pronto la semilla.  
Y parece enterrado el pueblo.  
Pero el maíz vuelve a la tierra.  
Atravesaron el silencio  
sus implacables manos rojas.  
Desde la muerte renacemos.*

¡Larga vida al poeta Marcos Ana!

**Edmundo Moure**

*Integran el Directorio Nacional de la Sech: Roberto Rivera (presidente), Carmen Berenguer (vicepresidenta), Guillermo Martínez (secretario general), David Hevia, Alfredo Lavergne, César Millahueique, Isabel Gómez, Juan Pablo del Río, María de la Luz Ortega, Leandro Urbina y Naín Nómez.*

## POÉTICA

**He visto mujeres cubiertas de frío**  
y de cielos expulsados de otro cielo.

Mujeres nombradas por el olvido  
tirando la historia con el útero hirviendo.

Mujeres con olor a tierra,  
carbonada y escritorios.

Mujeres con sabor a ausencias  
con mejillas y manos partidas  
cortando apio  
haciendo camas  
y lavando ajeno.

Mujeres perfumadas.  
Mujeres con el oficio llovido  
sobre sus pétalos  
siempre abiertos a la tribu.

He visto mujeres  
con la mirada vidriosa,  
desempolvando estrellas  
mientras corrigen un verso.

**Silvia Rodríguez**

## NARRATIVA

### Cartas Oscarianas

Su Alteza Real, Príncipe Feliz

He vuelto hace algunos días de un largo viaje, he encontrado una pintura de su persona y una carta donde se me pide realizar una obra de arte para Usted. Para mí será un honor que mis manos puedan construir la más hermosa escultura de su Majestad. Se me ha comunicado que ésta debe estar terminada para fin de año y que será exhibida en la parte más alta de la ciudad. El plazo será cumplido sin problemas y para el lugar de honor que ocupará, recomiendo hacerla completamente revestida de oro, para la eternidad de sus ojos creo que lo adecuado es un zafiro en cada cuenca, con lo que nos aproximaremos al color azul real que deben suplantar. Finalmente y para realzar el fuego de su valentía, un rubí escarlata adornara el puño de la espada. Aunque el retrato que me envió será de mucha ayuda, espero que en algún momento Su Majestad tenga la amabilidad de visitar mi taller, para dibujar algunos bocetos de su persona. Si decide venir, por favor le pido lo haga en dos semanas, hoy estoy construyendo un muro alrededor del palacio, que me gustaría estuviera terminado antes que su Majestad viaje.

Con sincero  
agradecimiento  
Gigante Escultor

Señor Gigante Escultor

El príncipe agradece su  
interés y está seguro de  
que todas sus

consideraciones solo serán un beneficio para la grandeza de esta ciudad. Espera ir a visitarlo dentro de un mes.

Secretario Personal  
Príncipe Feliz

Su Alteza Real, Príncipe Feliz

Durante el tiempo transcurrido entre el arribo de ambas cartas, el muro ya ha sido construido. He comenzado con los primeros bocetos de la estatua de su persona, los que envío con estas letras; espero sean de su gusto. En su pronta visita, si es posible traer la mejor espada que posea y algo de abrigo, pues aquí el invierno aún no termina.

Esperando su visita  
Gigante Escultor

Señor Gigante Escultor

Lamentamos informar el fallecimiento de Su Majestad, El Príncipe Feliz. Antes de morir pidió le enviáramos las joyas necesarias para terminar la escultura. Estas son remitidas con el mensajero. Una vez hecha la entrega de la estatua, serán finiquitados sus honorarios.

Secretario Personal  
Príncipe Feliz

Señor Secretario Personal

Lamento mucho la pérdida para nuestro querido pueblo. La obra estará lista dentro del plazo acordado. Por favor no quiero dinero, sin embargo, me gustaría que Usted pueda hacer la siguiente gestión. Necesito encontrar a un pequeño niño con urgencia, él me devolvió la felicidad y sé que el Príncipe Feliz estaría más que dispuesto a prestar su ayuda.

Agradecido  
Gigante Escultor

**Leonel Huerta**

*Picaflor de Juan Fernández, realizado por Juan Ossandón.*



Escríbenos a [alerce@sech.cl](mailto:alerce@sech.cl)